

**Pedagogías para hacer temblar los mundos.
Problemática Educativa como organismo vivo frente el deseo,
la pregunta y la germinación de futuros
Entrevista Luis Porta¹**

María Marta Yedaide²

Resumen

Conversar con un maestro, un mentor, sobre aquella sustancia amada en común, podría haber devenido en un recuento de lo sabido. Muy por el contrario, esta charla ha gestado esa magia del suficiente desapego que se necesita para mirar y mirar-se a la vez, comprender como con ojos prestados y volver luego a la celebración de lo compartido. Problemática Educativa es una materia, pero es más, tal como dice Luis. Forma y contenido, en esta entrevista, son prueba de la exquisita fecundidad que la compone. Unos equipos, unas historias, unos deseos, todo trenzado en aconteceres singulares, profundamente afectantes y con-movedores. En estos tiempos de desgarros, de desigualdades obscenas e indignaciones, un espacio en la educación docente puede ser amparo y a la vez ambiente para la germinación de unos nuevos sentidos

Summary

A conversation with a mentor regarding the thing we both love could have resulted in a meaningless replica of the well-known. Conversely, this interview has magically yielded opportunities for objectivation, which have allowed for an initial process of observance and self-observance and an outcome of common rejoice. Problemática Educativa (Educational Issues) is a university course but it is also much more, as Luis says. The interweaving of form and content attests to its fertility, as an exquisite repertoire of people, events and stories are displayed in a narrative that has the power to move and inspire. We learn that even in these disturbing times, when life is menaced and inequality has turned obscene, teacher education can create the home for new meanings and new dreams. A home to interrogate it all, ourselves included, as we conceive our

para lo educativo en las sociedades coloniales capitalísticas que amenazan la vitalidad del mundo. Un espacio para preguntar-nos al pensar el mundo como pedagogía, dice Luis.

Palabras clave: Pedagogías; afectaciones; educación docente; mundos posibles

world as pedagogy.

Keywords: Pedagogies; Affections; Teacher Education; Possible Worlds

Fecha de Recepción: 02/08/2020 Primera Evaluación: 05/08/2020 Segunda Evaluación: 12/08/2020 Fecha de Aceptación: 28/08/2020

P1: Podríamos definir a Problemática Educativa como la primera asignatura del Ciclo de Formación Docente de los Profesorados de la Facultad y decir que pertenece al Área de la Fundamentación Pedagógica y tiene carácter introductorio. Pero ¿qué es Problemática Educativa para vos?

R: Para mí Problemática Educativa es lo que has dicho, pero también mucho más que eso. Para mí es una entrada al mundo de la Educación, al campo pedagógico, con una perspectiva que no es clásica del campo, sino que lo interrumpe, lo disrumpe y pretende generar otras dinámicas de comprensión que sitúan los problemas educativos contemporáneos desde una dimensión cultural.

Creo que es eso, la amplificación de un campo que históricamente fue percibido, concebido y representado como un campo técnico o como un campo limitado y al que nosotros damos una expansión al articular los diferentes subcampos del campo educativo en conexión con otras disciplinas del mundo social.

Volviendo a la pregunta de qué es, también sumaría la dimensión política, ya que tiene que ver con generar condiciones para que interjueguen también dimensiones epistemológicas, ontológicas y estéticas acerca de un campo en expansión, que expande sentidos en términos de sus objetos de estudio, sus abordajes y las distintas modalidades de acercamiento a esa realidad, entendiéndola compleja, como es la realidad social. Entonces, en

ese punto, limitar un campo sólo a la condición institucionalizada de la educación restringiría las posibilidades de abordajes en un contexto de formación universitaria.

P2: Hace un tiempo que estás en esta materia ¿Cómo devino el Luis Porta de hoy también (es decir, no únicamente) a propósito de Problemática Educativa? ¿Qué ha hecho Problemática Educativa en/con vos durante estos años?

R: Problemática es justamente lo que ha hecho conmigo, y no lo que he hecho yo con ella. Tiene que ver con una cuestión mía también, muy personal, que está asociada a una apertura hacia distintos intereses y distintos problemas del mundo. Me parece que la asignatura está teñida por esa perspectiva y, por supuesto, del equipo que forma parte de la materia y que acompaña esas interpelaciones o esas preguntas acerca del mundo. Problemática ha intensificado esa dimensión puesta en la interpelación sobre el mundo. Ha pensado el mundo como pedagogía.

Pensar al mundo como pedagogía es correrlo de la dimensión institucional y aportar el sentido pedagógico a una condicionalidad de vida que está puesta en esos mundos: el mundo representado, el vivido, el deseado y el puesto en términos de futuro.

La pedagogía pensada en términos de futuro implica decidir qué futuros, qué mundos y desde qué lugar pensar esos mundos, precisamente en un contexto y

en un momento planetario en el que la propia condición humana está puesta en tensión, en discusión o, por lo menos, debilitada. Pensar a la pedagogía como mundo implica pensar otros mundos posibles. Lo que Problemática Educativa ha hecho conmigo es conducirme a pensar qué otros mundos pueden ser posibles, creer que todos podemos entrar en esos mundos y advertir que entrar en esos mundos implica también un proceso reflexivo y un proceso de interpelación sobre la vida que hace que seamos un poco mejores estando juntos, en términos comunitarios. Este es el sentido de la educación también. La materia adquiere esos sentidos que, en términos personales, pretendo para la educación, la docencia y la investigación. Por eso decía antes, quizás no es lo que yo hice de Problemática, sino lo que ha hecho Problemática conmigo. Lo que hice en todo caso es estar abierto y poder escuchar los susurros, los sonidos de lo que iba pasando en el mundo y en el campo de la educación, muy abierto a escuchar otros campos disciplinares— el campo de las Ciencias Humanas, el de las Ciencias Sociales y campos también muy diversos de producción de conocimiento y, centralmente, el mundo de las artes—. El mundo de la producción artística es clave para pensar otros mundos, imaginar creativamente otros mundos. Me parece que eso no nos aleja del campo educativo, sino que nos acerca mucho.

P3: Luis, si lo pensás en términos de memoria, de la historia y cómo la

registrás en tu propia historia, ¿cómo se entran Problemática y vos?

R: Estoy en Problemática Educativa desde que inicié, en el año 98. Empecé como auxiliar docente. Los temas que abordábamos eran muy distintos a los que trabajamos ahora. Sí creo que había, desde el inicio, un cruce transversal con problemáticas sociales contemporáneas. Hay algo que ha cruzado mucho nuestra asignatura, y que me ha interpelado sobre estas cuestiones, y es la teoría crítica radicalizada en el campo pedagógico. Esa fue la clave de apertura de la asignatura que, en realidad, hizo que ese fuera el eje, y que desde ahí fuéramos para atrás y para adelante en términos temporales y en términos de problemáticas también. Pero el eje estuvo ahí.

Pensemos que hace veintidós años, trabajar la crítica pedagógica radicalizada era algo demasiado nuevo para los procesos de formación o de reflexión— no tanto en la universidad, pero sí en términos de la Formación Docente—. Que los actores pedagógicos traigan a la Escuela de Frankfurt al abordaje de los problemas o la perspectiva gramsciana, que aborden los problemas educativos desde esos lugares tan radicalizados, ha sido un motor que permitió abrir otros sentidos. Estos autores que leíamos abrían el sentido de la educación. Me permití abrirlos hacia otros y aparecieron cuestiones en paralelo con la investigación.

Mi memoria registra eso como una cuestión central. Después juegan mi propia formación y apertura al proceso

formativo—no tanto el Doctorado, sino el acercamiento a otras experiencias formativas y, centralmente, al mundo de la producción artística. Allí hay un interés personal con todo lo que tiene que ver con el campo de la literatura, las artes. Está anudado a esta condición de la crítica y a la investigación; fue todo en paralelo. No podría pensar la asignatura separada de la investigación ni de otras actividades que hemos hecho en la universidad a lo largo de los años.

P4: Imaginemos que en esta historia fuéramos tomando algunas fotos... cuatro o cinco fotos que, de alguna manera, representen cuatro o cinco hitos, cuatro o cinco momentos en estos veintipico de años... ¿Qué personas hay en esas fotos? ¿Qué está sucediendo? ¿Por qué es importante? ¿Recuperás algunos momentos que hoy cuentan como hitos? Cuando yo ingresé a la materia, por ejemplo, se dictaban todos los seminarios internos. Reconozco a esos Seminarios, desde mi breve historia en Problemática, como momentos bisagra ¿Vos tenés percepción de algunas imágenes o algunos momentos, o de gente, que son hoy especialmente memorables?

R: Sí, muchas. La verdad es que es muy desafiante recuperarlas todas, pero podría pensar en algunas de ellas, que son las que tienen que ver con esta articulación entre mi formación, la docencia y el propio desarrollo de la materia. Allí hay un núcleo, hay una mixtura difícil de separar ya que tiene

que ver con mi propia vida. Tiene que ver no sólo con la vida de la materia, pensándola como una proyección vital mía y del equipo, sino también del equipo de investigación, de mi formación y de cómo la gente del equipo va llevando adelante esa experiencia en la materia. Para todos es una experiencia vital. Allí hay una clave. Fuertemente lo es para mí y no tengo nada más que aprendizajes en esta trayectoria.

Me parece que hay varios registros que se mezclan con mi vida. Uno tiene que ver con el inicio de la materia, si tomamos una dimensión temporal. No podría hacer esto linealmente: quizás se mezclen las fechas, como la memoria, como el propio relato de memoria biográfica que se va reconstruyendo a partir de los recuerdos, y un recuerdo está anclado a otro. Recordaría personas y momentos.

Un momento vital es mi Doctorado en términos profesionales, pero también es el primer momento en el que yo tomo registro del formato, o de la perspectiva, o de la dinámica de investigación que, mucho más adelante, tomamos nosotros en el equipo: la investigación narrativa. En 1998 comienzo con la asignatura y en 1999 me doctoro. Llego casi con el Doctorado terminado a la materia; allí concurso la jefatura de trabajos prácticos. Venía con beca de investigación de la Universidad.

Después aparece un momento bisagra cuando conformamos el grupo de investigación. Algunos encuentros son vitales y son centrales en mi vida.

Uno es el encuentro con Edith Litwin. Muy importante, marcó mucho. Tiene que ver con mi vida, no solamente en términos de lo disciplinar, sino en términos de pensar las clases, pensar la investigación o inclusive pensar la gestión universitaria. La gestión no tanto con Edith, sino más bien con otro encuentro que tuve, con Alicia Camilloni. Ha sido una persona muy importante, en términos de lo que aprendí de ella para la gestión universitaria, de su experiencia. Aún hoy sigue siendo un aprendizaje, para mí, vital.

Ha habido también otras personas muy importantes en mi trayectoria, y experiencias que me posicionaron en territorios ajenos hasta ese momento. Una tiene que ver con mi profundo acercamiento al mundo de la producción artística y al mundo de lo sensible en términos de esa producción. Si bien yo tenía muchos intereses con respecto a estas cuestiones, mi vínculo de pareja con Sonia fue clave, y es lo que marca desde dónde el equipo de investigación plantea sus objetos de estudio. Ese camino ha sido un camino vital. El segundo fue el nacimiento de mi hijo Octavio. Hace de esto casi 18 años. Cuando nuestros hijos llegan al mundo nos hacen temblar y hacen temblar el mundo también. Lo que sí es seguro es que esa experiencia, que habla de nosotros mismos también, nos hace mejores humanos. Podría decir que el tercero en este viaje es la partida de mis padres. Cuando se van, el mundo tiembla también. Y la vida nos pasa la factura de la adultez y las plenas responsabilidades

por estar en la madurez.

También, la asignatura tiene un formato de trabajo en el cual la gente circula; eso me pareció siempre muy importante. Llegar al Departamento de Educación y entrar por Problemática da pistas para pensar desde otro lugar el campo. Entonces sí, es verdad que cada uno, que cada colega nuevo, compañero o compañera que ha ingresado a la materia brinda ese reaseguro de crecimiento. Cada colega que ingresa es una fotografía que va renovando la propia materia, en términos colectivos. Lo colectivo es importante para el trabajo, pero el aporte individual de cada uno es lo que va haciendo reverdecer la materia. Allí hay fotos que se me van perdiendo, ya que la gente va entrando en diferentes momentos y va saliendo, pero esa circulación es la clave que permite que entre aire—entendiendo siempre que en el formato de trabajo hay altos niveles de participación y tomas de decisiones colectivas—. Esa es la clave del trabajo.

P5: Lo pasás así, un poco por arriba, pero en realidad esto no es propio de la cultura universitaria...

R: No, claro. La cultura universitaria se centra en un formato de trabajo que es totalmente vertical. Es más, en la estructura de cátedra la toma de decisiones siempre está en un vértice de la pirámide, que es el superior y nunca está en los dos vértices horizontales. Por tanto, sí hay algo que caracteriza a nuestro trabajo y tiene que ver con lo colectivo. La libertad de cátedra funciona

como motor de desarrollo de la materia.

Volviendo a tu pregunta, varias fotos se mezclan entre la materia y el grupo de investigación. Entre ellas, otra foto importante es la llegada a Rosario, o de Rosario a Mar del Plata. Allí hay un hilo importante en la historia de nuestro equipo y tiene que ver con Liliana Sanjurjo, quien abrió la puerta de la Universidad de Rosario para el trabajo, tanto en docencia como la formación de recursos. Se abrió, entonces, tanto para Problemática como para otros equipos de la Facultad, para nuestro Departamento y para otros Departamentos, la posibilidad del Doctorado.

El Doctorado pensado en términos colectivos es lo que le da una entidad porque, en realidad, si cada uno de los miembros del equipo hubieran ido a hacer sus doctorados a diferentes universidades, no se conservaría esa noción de lo colectivo y de pensar el objeto desde un mismo lugar, más allá de la diversidad de perspectivas que haya. Me parece que ese fue un aporte importante porque siguió consolidando al equipo. Rosario también es otra foto central. Gracias al acompañamiento de José Goity, el Decano de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, se abrió la posibilidad de la formación doctoral de los miembros del equipo y, luego, la oportunidad de dirigir un Programa de Formación doctoral en Investigación Narrativa, Biográfica y Autobiográfica que representa hoy uno de nuestros proyectos más importantes y en el que ya todos tenemos posibilidad de insertarnos,

con proyección nacional e internacional.

Otra entrada muy importante tiene que ver con la creación de la Carrera de Gestión Cultural en la Universidad, conjuntamente con mi trabajo que provenía del campo de la gestión pública de la cultura, en Villa Victoria, en la Municipalidad de General Pueyrredon. Ello alimentó otras formas de pensar la educación. Cuestiones que tienen que ver con el campo de la teoría de la cultura y con otros abordajes que están cercanos al campo pedagógico, pero muchas veces alejados en términos de la proyección en una cátedra. Fue una experiencia importante de trabajo. Me abrió también la posibilidad del espacio latinoamericano, de la circulación por universidades latinoamericanas y por espacios formativos que tenían que ver, sobre todo, con las agencias internacionales de financiamiento. Fue un espacio de desarrollo muy importante.

Y me parece que hay otra foto que está apareciendo ahora y es mi ingreso a CONICET. Esto coincidió con el momento de consolidación del equipo. Confirmó esa consolidación y abrió las puertas para los jóvenes; ellos son los que van a quedar después de nosotros en estos espacios. Celebro maravillosamente que sean ellos los que sigan. Fue sí una puerta importante, ya que no sólo se abrió la posibilidad del ingreso de los jóvenes, sino que también habilitó la entrada de nuestra perspectiva de investigación a CONICET. Esto no es menor, ya que es el ingreso de esta perspectiva a una dinámica de política pública, desde políticas de

áreas de vacancia, priorización de áreas en el campo de la investigación en un organismo científico.

Por supuesto hay personas, muchas personas; si tuviera que nombrarlas, seguro me olvidaría de alguna. Muchas personas de las redes de universidades que hemos ido generando y que fueron muy importantes para el equipo y para mí, especialmente a partir de las Jornadas de Formación del Profesorado, que se transformaron en uno de los eventos más importantes a nivel nacional e internacional, generadas en una universidad donde no existía la carrera de grado. Esto también consolidó mucho a nuestro equipo.

Y, por último, la reapertura de la carrera de Ciencias de la Educación que fue como el gran objetivo no sólo político, sino también en términos de proyección a futuro. La última instancia de gran importancia que nos llenó de alegría a todos y hoy está poniendo al campo de las Ciencias de la Educación en un contexto de consolidación con la creación del Centro de Investigación, del grupo, de la carrera y del doctorado. Venía con un empuje desde las Revistas. En realidad, la reapertura, luego de 43 años, vino a culminar ese proceso de consolidación que estábamos teniendo. De hecho, la reapertura se hace sin demasiadas tensiones, con una normalidad que no parecía tal y con una continuidad que tenía que ver con el trabajo que veníamos realizando.

P&: Te escucho hablar y pienso.

Parece que estuvieras hablando de un organismo vivo. Siempre he visto a Problemática afectada por todas estas actividades y personas que vos comentás... Incluso hoy, uno podría sacar una instantánea de lo que es Problemática y no sería garantía de nada, porque nos he visto mutar a propósito de esta condición abierta que tiene la materia (que no creo propia tampoco de la cultura universitaria) de ir renovándose a medida que le van pasando cosas...

R: Sí, lo que pasa es que esas cosas que van pasando, nos pasan a nosotros también. Por eso da la pista de ser un organismo vivo. Está claro eso. Tiene que ver con esta idea de circulación de la que hablé, tiene que ver con las distintas trayectorias y caminos, itinerarios recorridos por cada uno de los miembros de la cátedra, Y tiene que ver con mi propia vida también y la manera en que va mutando, va cambiando y se van produciendo cosas nuevas.

A mí me parece que se relaciona con esta idea de la apertura al mundo, de una apertura a los mundos posibles. Allí hay una pista. Vivirla como experiencia. Si uno se anima a vivir algo como una experiencia vital, seguramente el mundo no va a ser igual. Entonces, es verdad que definir la materia hoy es definirla a partir de esta historia, pero también de la proyección que tiene. Y en términos de esa proyección, yo no sé por dónde vamos a ir.

Que hoy estemos pensando que los y las estudiantes puedan producir sentido

a partir de sus propias producciones, o que puedan generar un ejercicio autobiográfico y a partir de ese ejercicio performativizarlo en una producción artística, no sé si va a seguir en la materia y hasta cuándo y cómo va a ir mutando. Me parece que eso es lo que nos ha tocado hoy y tiene mucho que ver con la escucha. Pero cuando hablo de la escucha, en realidad, estoy hablando de todos los sentidos, de la sensibilidad. Estoy hablando de esa condición en la cual lo íntimo y lo éxtimo se ponen en juego. Ahora bien, cuando pasa a ser público, lo íntimo deja de serlo. Decidir que algo de lo íntimo se transforma en público es algo interesante e importante cuando hablamos del campo de la educación y de los procesos de formación docente. Aparece un interjuego que habla de la memoria del futuro. Esto está vinculado a pensar que la memoria no es sólo algo que está atado al pasado, sino que nos permite abrirnos al futuro. Esa memoria, construida no intuitivamente sino a partir de la memoria histórica y la memoria del presente, nos permite pensar la memoria del futuro. Ahora, esa memoria del futuro no está cerrada, y el hecho de que no esté cerrada es precisamente lo que le da la posibilidad de ser un organismo vivo. Si pensáramos en una planta, serían las raíces, la copa del árbol y el tronco. No es sólo para arriba, tiene que ver con las raíces. Es un ejercicio rizomático.

P7: Luis, ¿te puedo llevar hacia otro lugar? Recién hablaste de lxs estudiantes y además de todas las

personas que estamos en el equipo y nuestras historias. En el entramado también hay muchas otras historias que se han afectado. Sin buscarlo, yo misma he recogido relatos de gente que te ha conocido dando teóricos y que ha quedado afectada por las clases—a veces por gestos que no tenían que ver con las clases, pero muchas veces por las clases, por encontrarse con lo inesperado allí—. Quiero detenerme un poquito en lo que hacés en Problemática Educativa, este contacto a través de los teóricos con lxs estudiantes y preguntarte: ¿Qué te erotiza en la creación de esa experiencia que proponés para lxs alumnxs y que les encanta, en el sentido del encantamiento? ¿Qué te mueve? ¿Qué te motiva? ¿Qué te empuja a pensar en esos teóricos no como una exposición sinfín de datos, sino como el disponerles a lxs estudiantes una experiencia que lxs afecte? (algo que siempre ha sucedido, aun cuando no hablábamos de la afectación antes).

R: Sí, es verdad, no hablábamos de afectación pero la vivíamos. Lo que pasa es que pudimos objetivarla y prestarle atención como uno de los procesos centrales en el enseñar y aprender. Aquí no puedo hablar de mi práctica en las aulas si no es a partir de mi propia vida. En realidad, creo que el docente que entra a las aulas pone en juego su vida; está la vida puesta en juego. Siempre he tenido una especial condición de respeto por las libertades, un eterno amor por la libertad y en ese eterno amor por la

libertad, el encuentro respetuoso con el otro hace que yo aprenda del otro y que el otro aprenda de mí, porque siempre en las aulas hay una condición de aprendizaje, hay una cosa puesta en términos de un encuentro. Otra clave.

Intento que nadie se me pierda de vista y, el que nadie se me pierda de vista, quiere decir que yo me esfuerzo para que el otro se incorpore y esa incorporación es tomada por el otro en términos de una captación sensible, tanto mía como de ellos. Es como si el tiempo se suspendiera. Para mí, la clase es como una suspensión del tiempo y ese tiempo que se suspende es un tiempo en el cual es como si uno flotara y en esa flotación me animo a todo. Me animo a gesticular, a andar por la clase, a trabajar con relatos, a contar historias, a narrar el contenido que tengo que dar en una clase. Si hay algo que no se pierde de vista es el contenido en nuestra materia, pero hay, sí, un especial abordaje de los contenidos en la línea de lo que Marlene Wayar llama la *nostredad*. Hay un otro que no es un otro mirado desde mí, sino que, en realidad, es un nosotros que respeta las individualidades y que construye un colectivo. Es un espacio propicio para que se pueda aprender y enseñar.

Si hay algo que yo tengo claro es que aprendo más de los estudiantes de lo que yo puedo darles; les puedo dar pistas para que miren el campo, los problemas, para entramar, pero son mis pistas. Ahí hay un respeto profundo por donde el otro quiere ir también que me parece fundamental. Somos adultos y la decisión ya pasa por ellos.

P8: Hoy hablábamos justo de Edith Litwin, a propósito de la contribución que hiciste para homenajearla en el aniversario de su muerte. Cuando era su alumna, en una clase ella nos hizo responder esta pregunta: “¿Qué enseñarías si tuvieras solamente cinco minutos?”. Problemática es enorme, amplia, rica, pero... ¿dónde te parece que está el centro, el alma, eso imprescindible, eso indispensable? Si tuvieras cinco minutos con lxs alumnos, alumnas, alumnas con los cuales te encontrás, ¿Qué te parece que desearías enseñar?

R: A mí me parece que tiene que ver con un viejo debate del campo de la didáctica, pero no por viejo desactualizado: forma y contenido. Considero que forma y contenido trasuntan la materia. Esto lo tendría en cuenta en el momento de enseñar en esos cinco minutos: la dimensión ontológica, la educación y la posición en el mundo, subjetiva e intersubjetiva, la dimensión política, ética y estética tiene que ser recuperada en el campo pedagógico. Más allá del contenido disciplinar asociado a las distintas teorías y perspectivas, a las distintas problemáticas del campo educativo, me centraría en esas dimensiones que, finalmente, son afectivas y afectantes y ponen en juego forma y contenido. El eje de esos cinco minutos iría por ahí.

P9: Y, ya cerrando, ¿cuál es el más ambicioso de tus deseos para lo que

puede acontecer o se puede propiciar en esta materia?

R: Lo que puede acontecer es imprevisible. Hay una imprecisión con respecto a lo previsible. Esa previsibilidad está atada a una posición frente al cambio, frente a los cambios paradigmáticos y a los cambios que acontecen en el mundo. La imprecisión tiene que ver con eso. La previsión tiene que ver con ir atendiendo el ritmo de esos cambios.

Otra cuestión que me interpela es qué pasa después con los estudiantes, qué pasa después de que los y las estudiantes pasan por Problemática Educativa. Si esto que despierta tanto interés, tanta apertura, se sigue recuperando, puesto en valor y si esa puesta en valor tiene que ver con esta idea de la imaginación creativa puesta en términos de la transformación educativa. Hay una fuerte acción transformadora de los sujetos que va más allá de las políticas públicas y ahí los y las docentes tenemos un lugar fundamental.

Mi gran ambición es generar condiciones formativas que puedan abrir esos mundos, que los docentes reflexionen e investiguen acerca de su propia práctica, ya que esto se vincula a las maneras en que conciben el mundo. Allí hay un deseo de recuperación de que lo que se abre en Problemática no tenga tranqueras que se cierren, sino que se siga abriendo el mundo. Siempre pensando en la inconmensurabilidad de esos mundos. La educación escolarizada ha intentado cerrar esos mundos; me parece que hoy más que nunca se necesita que esos

mundos se abran en términos de pensar no solo el vínculo con lo humano, sino también con lo no humano. El planteo de Donna Haraway en torno al vínculo de lo humano con lo no humano, la vida de las cosas y la responsabilidad que tenemos como sujetos planetarios me interpela. Esa es una cuestión clave en el campo educativo, es un objeto central en el plano pedagógico: libertad, por un lado, pero ante la inconmensurabilidad de esos mundos, que quepamos todos. Estas complejidades son interesantes desde la teoría pedagógica. Apuesto por un campo teórico de la pedagogía que no sea teórico en los términos clásicos, sino que abone a esos sentidos donde las condiciones subjetivas e intersubjetivas sean claves para configurar y reconfigurar esas nuevas maneras de ser y sentir.

El ejercicio es ese, va en esa línea: un profundo interés o deseo de seguir lo que estamos haciendo ante la imprevisibilidad que el mundo nos trae e interpelándonos frente a esos mundos. Eso permite que sigamos preguntándonos y aprendiendo en un encuentro con el otro que logre el sentido de lo que hacemos. El encuentro con el otro y nosotros que es un viaje hacia nosotros mismos. Por otro lado, esta intencionalidad puesta en un proceso educativo representado en la formación docente genera las mejores condiciones para el cambio. Hay un sentido de la educación que está atado a una matriz lineal y centrada en lo que fue la cultura moderna.

P10: Luis, para terminar y como

un gesto de rebeldía, me gustaría que cerraras la entrevista con una pregunta que te gustaría dejar abierta, que tenga que ver con el campo pedagógico, con las incertezas, con la coyuntura...

R: Me parece que las preguntas son las que trasuntan nuestra vida, es decir, las preguntas acerca del mundo. Las preguntas que yo me haría estarían ligadas a: ¿Qué mundos quiero construir? ¿Qué mundos queremos fabricar? ¿qué futuro es el que pretendemos en esta vida planetaria? y ¿qué lugar tienen las pedagogías en esos mundos?

Un primer intento de respuesta estaría ligado a que las pedagogías tienen mucho por decir en esas posibilidades de mundos vividos, sentidos, representados y por venir. Estoy pensando en unas pedagogías vitales, de intersticios, de bordes. No estoy hablando de una

pedagogía que reproduzca una matriz homogénea, sino que estas pedagogías alternativas encuentran sentido a partir de la resistencia, la rebeldía. Andan por los bordes. Y andar por los bordes, no sólo en la vida, sino en el campo disciplinar, implica un profundo compromiso para serpentear. La teoría de la cultura ocupa un lugar central en el campo pedagógico al cual adscribo, de la misma manera que los debates feministas; las pedagogías negras, el feminismo negro o el chicano son líneas vitales que alimentan y que interpelan las perspectivas acerca del mundo. Por allí hay un intersticio en el cual podemos meternos para repensar estas cuestiones.

Notas:

(1) Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Granada, España. Docente e Investigador categoría 1, Departamento de Ciencias de la Educación. Facultad de Humanidades (UNMdP) e Investigador Principal de CONICET. Profesor Titular Regular de la Cátedra Problemática Educativa y de Sociología de la Educación. Director del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMed- UNMdP). Director del “Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales” (GIEEC-UNMdP). Coordinador del Programa de Doctorado en Investigación Narrativa, Biográfica y AutoBiográfica en Educación de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. E-mail: luisporta510@gmail.com

(2) Doctora en Humanidades y Artes, con mención en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Docente y directora del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades, UNMDP. Investigadora del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales e integrante del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMed- UNMdP). Profesora Adjunta Regular de Problemática Educativa. myedaide@gmail.com

Maira Duna - Desgrabación de entrevista. Estudiante de la Licenciatura en Ciencias de la Educación – Facultad de Humanidades – UNMdP maira.duna@outlook.com.ar